

IN MEMORIAM

Hilario Rodríguez Ferreiro

Víctima de una cruel y dolorosa enfermedad, acaba de abandonarnos Hilario Rodríguez Ferreiro, el leal amigo y fecundo investigador de la historia demográfica y rural del área más sudoccidental de Galicia. El grupo de historiadores modernistas gallegos, del que formaba parte desde la misma hora de su constitución, y al que estuvo íntimamente vinculado durante un cuarto de siglo, vive el doloroso trance de anunciar su pérdida desde las páginas de esta Revista que era también la suya, y de recordar su ingente obra, que permanecerá asociada a los resultados de la investigación colectiva llevada a cabo en este segmento de la comunidad de historiadores de la sociedad y de la población de la Europa occidental de Antiguo Régimen.

Hilario Rodríguez Ferreiro, nacido en Orense en 1941, cursó los estudios de Magisterio en su ciudad natal, y muy joven todavía, los de Geografía e Historia en las aulas de la Universidad Compostelana, en la que se licenció en 1967. En 1971 defendió en esta Universidad su memoria de Licenciatura, que constituye el primer estudio socioeconómico publicado sobre una comarca gallega, y el primer aprovechamiento realizado en Galicia -y tal vez en España- sobre los Libros Reales de Legos del Catastro de Ensenada, con los métodos de la Historia ruralista francesa que por aquellos años había comenzado a producir sus primeras grandes obras (Beauvaisis, Baja Provenza, Languedoc, la Alta Auvernia). El libro fruto de aquel trabajo fue también su primera publicación científica: *La Tierra de Trasdeza, una economía rural antigua* (Universidad de Santiago, 1973). Entre las fechas de 1967 y 1971 su sólida preparación le había permitido ya ganar por oposición en Madrid, y en plena juventud, la Cátedra de Geografía e Historia de Bachillerato, que desempeñó por breve tiempo en el Instituto de Cangas de Morrazo, luego en el Instituto Español de Lisboa, y finalmente en Vigo, ciudad a la que unió por siempre su destino familiar y afectivo. Fue también simultáneamente Profesor Asociado de la Universidad de Vigo desde sus mismos comienzos.

A lo largo de todos estos años, sin excluir los de su permanencia en Lisboa, Hilario mantuvo una íntima, leal e inquebrantable vinculación con las líneas de

trabajo de la Universidad de Santiago, en la que recibió su formación metodológica en la senda de *Annales*, y a cuyo desenvolvimiento él mismo contribuyó progresivamente con su estudio y lecturas. Testimonio de esta vinculación fueron -entre otros muchos trabajos y participación en proyectos colectivos- sus indefectibles aportaciones a todos y cada uno de los Coloquios de Metodología Histórica Aplicada organizados en la Universidad de Santiago a iniciativa de su Cátedra de Historia Moderna; a saber: su primer avance de análisis demográfico de una monografía de aldea, publicado en las Actas de las primeras Jornadas de Metodología Histórica Aplicada sobre Demografía e Historia Rural (Santiago, 1973); su estudio sobre la familia rural gallega a partir de fuentes notariales publicado en las Actas del segundo C.M.H.A. sobre la documentación notarial y la Historia (Santiago, 1982); su síntesis sobre las interacciones agricultura-población en el Morrazo presentada al tercer C.M.H.A. (Santiago, 1984), formando parte del dossier que nos sirvió para la preparación del *rapport* español de la conferencia internacional sobre evolución agraria y crecimiento demográfico (Stuttgart, 1985); y su estudio sobre la emigración del Morrazo presentado al cuarto C.M.H.A. (Santiago, 1989), formando parte igualmente del dossier que nos sirvió para la preparación del *rapport* español de la conferencia internacional sobre las migraciones a larga distancia (Madrid, 1990). Únicamente el largo tratamiento clínico de su enfermedad pudo impedirle presentar la habitual colaboración que había proyectado para el coloquio internacional últimamente celebrado en Galicia sobre migraciones internas en Europa (Santiago, 1993); en el que no obstante todavía quiso animarnos y aleccionarnos con su presencia y participación directa.

Por encima de todas las otras aportaciones, el más sólido y perenne monumento de esta larga vinculación y colaboración fue su gran Tesis sobre el Morrazo, que por los seis gruesos volúmenes de su extensión, masa de material documental y estadístico acumulado, técnicas de análisis estadístico y demográfico en la estricta senda labroussiana y según la más precisa metodología de Henry, y no menos por su cuestionario y problemática de trabajo, nos parece digna de equipararse a una gran tesis tradicional francesa de historia rural y demográfica; la cual defendió en la Universidad de Santiago en 1982, tras una década de trabajo casi ininterrumpido: casi diez años de trabajo de archivo, de elaboración y de revisión crítica de los materiales. Otras colaboraciones de Hilario vieron la luz en el volumen monográfico preliminar de esta misma publicación y en la revista *Minius* del Departamento de Historia de la Universidad de Vigo.

Pero entre todos sus trabajos, llegada la hora doliente de rendir homenaje a su recuerdo, el mejor modo de hacerlo nos parece el de glosar -a nuestro modo, y en forma demasiado rápida y breve- lo que creemos que fue, entre otros, el gran aporte científico de su Tesis: el estudio de un modelo demográfico europeo oc-

cidental, desplazado a estas tierras del noroeste peninsular pero poco frecuente en el resto de las penínsulas mediterráneas, y tal vez caso límite entre otros ejemplos comarcales conocidos por otros estudios gallegos; esto es, el régimen peculiar de la demografía del Morrazo

Los caracteres demográficos de la población del Morrazo.

La Tesis de Hilario Rodríguez Ferreiro desarrolla en su primera parte un estudio profundizado de la demografía de la península del Morrazo, en el que resulta fundamental la crítica de las fuentes (censos y vecindarios) que permiten evaluar la evolución de la población a través del tiempo, y de aquellas otras (registros parroquiales) que le permiten analizar la estructura y caracteres de la población. El esfuerzo crítico le lleva incluso a extender las técnicas de microanálisis a las fuentes nominativas del siglo XVIII, como en el caso del Padrón Calle-Hita de 1708, cuyo cotejo nominativo con las fichas de familia le permite detectar la ocultación de un 10% de hijos vivos en algunas parroquias (Hío), y por tanto una considerable infravaloración de los efectivos. La misma técnica le permite acreditar un alto grado de fiabilidad a las listas nominativas del Padrón de Legos de 1753, cuyos datos y media de composición familiar (3,83 individuos por hogar para todo el distrito) son confirmados en varias localidades por la reconstrucción de familias. En algunas localidades (Hío), la población obtenida de la reconstrucción de familias coincide pasmosamente con la ofrecida por el censo de Floridablanca; lo que contrasta con alguna infravaloración que se detecta en el censo de Aranda.

A su vez las listas nominativas del XVIII y listas de confirmados le sirven para señalar un 3% de omisiones fortuitas, al que acumula todavía la omisión sistemática del 1% de los nacidos por causa de mortinatalidad, en los registros bautismales del XVIII; y omisiones del orden del 10% -principalmente acumuladas en el sexo femenino- en los del siglo XVII. Estas consideraciones críticas le llevan a relativizar los resultados obtenidos para la mortalidad de niños de menos de ocho años hasta bien entrado el siglo XIX. Pero el autor no se conforma con esta precaución. Un empleo modélico de fuentes alternativas (los oficios de difuntos de las Cofradías de Hío) le permite establecer la proporción 36-11-53 en la distribución de los fallecimientos de párvulos, adolescentes y adultos; y corregir de este modo las omisiones de registro de los primeros (ocultación del 25% en las partidas de difuntos, en su gran mayoría imputables a los fallecimientos de párvulos, que se eleva al 35% con las anotaciones marginales de defunción de nacidos). Para mayor garantía, los libros parroquiales de Cangas que en 1764-90 llevan con minuciosidad su registro arrojan la misma proporción del 35,4% de párvulos fallecidos. Todavía más: la comparación nominativa de listas de confirmados con bautizados registrados en las fichas de familia le permite es-

tablecer la desaparición del 35% de aquéllos en la confirmación de 1737; y del 37% en la de 1747. Un ejemplo, entre otros, de conciencia metodológica profunda, rigor crítico y seriedad profesional de un investigador prudente y sobrio que la Demografía Histórica española tiene todavía en gran parte por descubrir y por reconocer en su justa medida.

Desde el inicio de su observación en 1640, las series de mortalidad le permiten establecer una cronología precisa de las crisis demográficas en el Morrazo (en la que se destacan las fechas harto significativas de 1649, 1655, 1661, 1694-95, 1698-99, 1709-10, 1734, 1747, 1754, 1769, 1794, 1801-02, y 1809). El relativamente moderado impacto de estas crisis se observa a partir de las defunciones de mayores de 10 a. para eludir el subregistro de la mortalidad de párvulos, aportando sólidas pruebas a un esquema de crisis larvadas propio de la Galicia occidental: en las más graves (crisis de 1655 y de 1694 en el XVII; crisis de 1747, 1794, 1802 y 1809 en el XVIII largo) la mortalidad de no párvulos aumenta sólo en un 85%, la natalidad disminuye en un 25%, y la nupcialidad se reduce a la mitad. Aunque la mortalidad de niños parece ser especialmente aguda en años de crisis, según las indicadas cuentas de los mayordomos de cofradías, con todo resulta poco perceptible aquí el conocido fenómeno de los reemplazos vacíos. La reducida caída de la natalidad indica que las crisis afectan poco a los elementos reproductores y en pleno vigor físico, cebándose principalmente en niños y viejos: efectivos inútiles o fáciles de reponer rápidamente, una vez pasada la crisis. Es principalmente la nupcialidad la que acusa los años de crisis, ya que el aplazamiento del matrimonio es la reacción más espontánea que provoca la carestía, pasada la cual (como en el Beauvaisis, etc.) *“on se pressait aux fianzailles”*. La recuperación de los matrimonios tras la crisis no sólo se explica por las segundas nupcias de viudos y viudas, sino sobre todo por la defunción de viejos cabezas de familia, que dejan a sus herederos la oportunidad de constituir un hogar. La otra reacción espontánea frente a la crisis es aquí la emigración de jóvenes varones a Castilla (en el s. XVII) o a Andalucía más tarde.

Las curvas de natalidad marcan un desarrollo demográfico sostenido hasta 1734 (salvo la última década del XVII), un período de estancamiento hasta 1763, y la inversión del crecimiento desde estas fechas hasta el fin del período de las guerras napoleónicas (1809-14), sólo levemente interrumpida en el decenio 1753-63 y en el de 1783 a 1791; movimiento de las curvas bautismales del Morrazo que muestra una pasmosa coincidencia -o test de concordancia- con las series diezmales de la zona costera del Arzobispado de Santiago. El XVIII/1 es dinámico y progresivo; mientras el XVIII/2 se caracteriza más bien por el estancamiento, con alternancia de retrocesos y ligeros aumentos de la población. Luego, el XIX/1 será de rápido crecimiento hasta las crisis del período 1844-68; y de crecimiento más moderado el XIX/2. De 1814 a 1844 se entra en una fase de au-

mento sostenido de la población, pese a la crisis demográfica de 1831, en que la mortalidad casi se duplica. De 1844 a 1868 se sigue un período de retroceso de la población (crisis demográficas de 1844, 1846-47, 1850-55 y 1868); y desde 1860 un aumento de la población alterno (cólera de 1854, crisis de 1898), con balanceo de fases moderadas y fases de crecimiento intenso. Las crisis más graves de este siglo son las de 1854 y 1868, en que la mortalidad casi se triplica: más agudas por tanto que las del pasado remoto.

Los resultados del posterior análisis microdemográfico se ven grosso modo anticipados ya por la estructura de sexo y edad obtenida de las listas nominativas de los padrones de 1708 y de 1753 y de los censos de 1768 y 1787. A saber:

1) Razón intersexual sumamente baja (79% en las listas de 1708; 74% en el censo de 1768; 76% en el censo de 1787; 78% según el censo de 1860) en la que, con la emigración de varones, se conjugan -según la sólida reflexión del autor- la diferencia de mortalidad por sexos y los riesgos de la vida en el mar.

2) Envejecimiento de la población, con un 20% de población vieja >50 y sólo un 30% de población joven 0-15. Del que puede deducirse a priori una natalidad baja para la época, compensada por una mortalidad infantil igualmente baja; una moderada mortalidad juvenil y adulta, compensada por una importante emigración del sexo masculino y una elevada esperanza de vida que eleva los grupos de supervivientes a 50 años. La relativa "modernidad" de esta estructura permanece a través de los censos del XIX y sólo será superada a partir del de 1960, en que la población joven baja del 30% y la población vieja sube del 20%.

3) Bajas tasas de natalidad, calculadas sobre la población absoluta de los censos de 1753, 1768 y 1787, sobre una media móvil de bautizados de 30 años, para eliminar el efecto de las fluctuaciones aleatorias, y eliminando a su vez los registros parroquiales menos convincentes. Las tasas de natalidad oscilan en torno al 32 por mil; el autor nos recuerda que estas tasas, como todas las calculadas sobre los registros gallegos del XVIII, ocultan la mortinatalidad, evaluable entre el 1 y el 3% de los nacimientos, lo que eleva la tasa en una unidad. Por otra parte, la comparación de las listas nominativas de confirmados con las de bautizados lleva a pensar en omisiones fortuitas en torno al 5% de los nacidos.

4) Tasas brutas de nupcialidad inferiores al 7 por mil desde 1733, y un poco superiores antes, que anticipan las presunciones a confirmar luego por las mediciones del celibato definitivo.

Tales presunciones anticipadas se ven efectivamente confirmadas por la medición cuantitativa de los parámetros de la población según el método Henry de

reconstrucción de familias: aporte de excepcional valor y laboriosidad en esta monografía (dos mil fichas de familias de las cuatro feligresías rurales de Aldán, Bueu, Hío y Tirán) que confiere a los resultados del Morrazo una seguridad y garantía pocas veces igualada en la Demografía Histórica de nuestro país. De ese inmenso banco de datos se extraen los caracteres esenciales de la población de una comarca de la Galicia occidental en el Antiguo Régimen:

1) Nupcialidad restringida, regida por el calendario agrícola y no por el religioso, con nula influencia del Adviento (máximo mensual de los matrimonios en diciembre; más de la mitad de ellos concentrados en los meses invernales de noviembre a febrero) y perceptible en cambio la de la Cuaresma (mínimo de marzo). Elevada edad media de la mujer al matrimonio, superior incluso a la de los maridos (media de 26,6 a. y 25,5 a. respectivamente en Bueu; de 27,5 a y 26,7 a. en Hío), y calculada siempre con la seguridad que ofrece la masa de fichas de familia. Esta peculiaridad, junto a una moderada incidencia de la mortalidad puerperal, influye en la frecuencia de segundas nupcias (10 a 15% del total de matrimonios), favorables al varón en proporción de uno a tres; pero que es en todo caso muy inferior a la de algunos ejemplos franceses conocidos (25% de segundas nupcias en Trois-Villages). Celibato femenino definitivo poco acusado en el XVII/2 (del 12% para el varón y el del 13% para la mujer en Hío); pero que tiende a aumentar a medida que avanza el siglo XVIII y se incrementa la emigración de varones y el control matrimonial (celibato definitivo del 7,4% para el varón y del 19,9% para la mujer en Hío en el XVIII/2), datos que por sí solos hablan ya de un proceso sociocontrolado de acomodación homeostática de la población.

2) Concepciones regidas por el final del calendario agrícola de la recolección y labores del campo (máximo mensual de las concepciones legítimas también en diciembre), sin ninguna influencia del Adviento, aunque sí de la Cuaresma (mínimo de concepciones en marzo).

3) Ilegitimidad propia de las regiones de elevado celibato (circa 5% de los nacimientos, con tendencia a aumentar algo en el s. XVIII, pero curiosamente no en el XIX), mucho más elevada que en el medio rural de otros países. El calendario de concepciones ilegítimas se concentra en los meses estivales de intensas labores agrícolas. Se documenta también un elevado porcentaje de paternidad de hidalgos solteros, pese a los muchos casos en los que la paternidad se silencia "por la decencia". La exposición afecta sólo al 7% de los ilegítimos, pero tiende a aumentar considerablemente en años de crisis agrarias.

4) Poco elevadas medias de hijos por matrimonio (media de 5,25 hijos en el s. XVII/2, de 4,71 hijos en el XVIII, incluyendo familias completas e incomple-

tas), inferiores incluso a las de otras comarcas gallegas y a las de la mayoría de las monografías francesas. El período fecundo de las mujeres casadas (16 años: de los 25 a los 41 a. de edad) es el mismo que en Auneuil, pero más prolongado que en Xallas, por la más tardía edad de la mujer al matrimonio.

5) Fecundidad restringida, con intervalos intergenésicos largos al igual que en otras comarcas de la Galicia occidental (intervalo medio de 29 meses en el XVII/2, de 31 meses en el XVIII/1, de 30 meses en el XVIII/2, y reducidos luego a 26 meses a partir de 1860), a pesar de la característica de una peculiarísima prolongación de la fertilidad en los últimos grupos de edad de la mujer (la edad media de los alumbramientos supera los 33 a.); testimonio éste por una parte de la longevidad fisiológica propia de regiones de matrimonio tardío, y por otra de la inexistencia de prácticas de *contraccéption d'arrêt* u otras formas de malthusianismo difuso, al menos hasta finales del s. XIX. Esto mismo se corrobora por la escasa variación de la fecundidad a edades altas en relación con la edad matrimonial de la pareja, lo que implica ausencia de voluntariedad o de control del tamaño de la familia. Un 5% de intervalos largos o muy largos, aparentemente contraceptivos (superiores a 50 meses), y con tendencia a aumentar al 7% en el s. XIX, puede explicarse simplemente por la ausencia temporal de los esposos en esta región típica de emigración plurianual de varones casados.

6) Moderada mortalidad, tanto infantil-juvenil (sólo un 38% de fallecidos hasta la edad de 10 años, en el s. XVII, y en el total de casos de fichas de familia en que se puede determinar fecha de nacimiento y defunción), como adulta, traducida ésta última en la elevada esperanza de vida de la mujer casada, que suele sobrevivir al esposo, en la proporción de sexagenarios, y en la larga duración de los matrimonios (media de 36 años hasta la ruptura por defunción de uno de los cónyuges, más frecuentemente el varón), el 65% de los cuales alcanza a celebrar sus bodas de plata. No se advierte una elevada incidencia de la mortalidad por parto, puesto que en más del 50% de los casos el fallecimiento de la mujer casada se produce ya en su vejez y pasados los 60 a.

Si los esfuerzos que actualmente se proyectan para hacer realidad su publicación con el patrocinio de la Consellería de Educación y Universidades de la Xunta de Galicia obtienen el resultado que esperamos, la tesis sobre el Morrazo ha de ser -creemos- uno de los clásicos de la Demografía Histórica gallega y española. Los análisis de esta obra aportan enseñanzas de gran valor, que pudieran pasar inadvertidas en una primera lectura. Así por ejemplo la falta de relación entre movilidad e índices de exogamia. El Morrazo es una península de intensa emigración temporal -cuando no definitiva- de varones desde antes de comenzar el s. XVIII: esto nada influye en los índices de endogamia, que son del 70% de matrimonios entre vecinos de la misma parroquia, y del 90% entre vecinos de la propia península, con menos de cuatro leguas de distancia entre las parroquias

extremas de este ceñido mercado matrimonial. El índice de exogamia es naturalmente mayor en las parroquias más pequeñas, para eludir la consanguinidad; y el aumento de la población -por tanto también de la emigración- en el s. XVIII favoreció todavía la tendencia a la endogamia matrimonial en la misma parroquia, como el autor comprueba en el caso de Hío.

Ofrecen también algunas interrogantes y motivos para la reflexión ulterior. En este epicentro peninsular de la demografía autocontrolada por una fuerte presencia de los frenos preventivos, como el autor ha demostrado sobradamente con los laboriosos recursos del microanálisis, la reiteración de episodios de mortalidad extraordinaria en los momentos de mayor plétora demográfica dejan flotando un interrogante sobre la suficiencia de la autorregulación. Pese a los elevados rendimientos de una agricultura de policultivo intensivo, de rotaciones rápidas, con cultivo promiscuo y sobrecosechas y con una intensiva asociación agrícola-ganadera (aspectos todos que el autor analiza también en profundidad en la segunda parte de su obra), la reiteración de las crisis a partir de un determinado momento hacen pensar que el Morrazo había superado el límite poblacional posible para su desarrollo agrícola. En esta región de matrimonio tardío, elevadísimo celibato y fecundidad contenida por hábitos de lactancia prolongada - la influencia de la lactancia y la repercusión de la pérdida del hijo lactante en el acortamiento de los intervalos quedan demostrados hasta la saciedad-, aun con todo, la repetición de las crisis desde los años centrales del XVIII parece ser también una respuesta a la plétora demográfica anteriormente alcanzada y a la necesidad de adecuar la población a los recursos, vale decir, un correctivo a un exceso poblacional no obstante sea autorregulado.

La demografía del Morrazo queda en la obra de Hilario Rodríguez Ferreiro taxonomizada como un caso ejemplar e incluso extremo de una población en régimen de autocontrol, arquetípica del modelo característico de la Galicia occidental, también conocido por otros estudios gallegos. Hoy sabemos que este modelo demográfico no es el único existente en Galicia; pero el estudio del Morrazo nos permite abarcarlo a la perfección. El imperativo categórico no ha querido que el autor de ese estudio pudiera seguir contribuyendo a resolver la cuestión que en el estado actual de la investigación no puede ser eludida: si este tipo de población es realmente el modelo dominante en la Galicia de finales del Antiguo Régimen, o solamente uno de los modelos, entre otros, como pudieran hacer pensar algunas mediciones regionales posteriormente divulgadas según los indicadores de Princeton; y en tal caso, qué caracteres distinguen a esos otros modelos diferentes de la demografía gallega, y en qué momentos y de qué modo se ha ido produciendo el proceso de aproximación entre todos ellos a lo largo de la fase que solemos llamar de las transiciones demográficas, en Galicia posiblemente más larga de lo habitualmente admitido. A estas cuestiones deberemos aplicar el esfuerzo colectivo de la investigación, doloridamente huérfana ahora

del potente ariete que hasta hoy tuvimos en el investigador de la demografía del Morrazo.

Científico pulcro y autoexigente, trabajador infatigable y seguro, y por encima de todas las cosas, hombre bueno y cabal, Hilario Rodríguez Ferreiro descansa ya en la paz de los justos, en la trascendencia donde únicamente se hace posible el gran reencuentro del hombre. Es la confianza que desde estas páginas, y compartiendo la soledad de su pérdida, queremos transmitir a su esposa e hijos todos los que no renunciamos a mantener vivo su recuerdo, a tratar de seguir en la senda de su ejemplo y a seguir aprovechando los frutos científicos de su largo y abnegado trabajo.

Antonio Eiras Roel